

ALINA NOT

CÓMO

Uamarte

AMOR₁

A GRITOS

CROSS
BOOKS

ALINA NOT

CÓMO

Uamarte

AMOR

A GRITOS

CROSS
BOOKS

CROSSBOOKS, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: María Pascual Alonso, 2023
© Editorial Planeta, S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: marzo de 2023
ISBN: 978-84-08-26904-5
Depósito legal: B. 3139-2023
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

1

Me pongo en pie y aplaudo hasta que me hago daño en las palmas de las manos cuando la directora dice el nombre de mi mejor amiga y ella se pasea por el escenario con su mejor pose de estudiante modelo. Me busca entre las caras de la gente y me lanza una sonrisa antes de bajar la escalera y volver a juntarse con los alumnos que abarrotan el acto de graduación del instituto. No puedo creerme que estemos ya aquí; que esto se haya acabado. Puede que vaya a echarlo de menos un poco. Y a ella voy a echarla de menos a rabiar.

—¡Señorita graduada, bienvenida al mejor verano de tu vida! —exclama al llegar a mi altura.

Los birretes vuelan por los aires. Pega un salto a mi lado y me rodea los hombros con un brazo, para zarandearme, y yo río.

—Hannah Roberts, aquí tiene su diploma —imito el tono de voz de la directora. Luego giro el cuerpo para interpretar el papel de mi amiga—: Oh, gracias. Gracias a todos. Sé que me echaréis de menos, sobre todo los tíos del equipo de fútbol. ¿Qué? ¿Cómo dices, Harriet la empollona? Sí, has oído bien: ¡voy a ir a la Universidad de Dartmouth! Sí, tía, es de la Ivy League. Soy insultantemente inteligente además de la tía más buena del instituto y un auténtico...

—¡Cállate! —exclama entre risas—. Familia a las tres.

Me giro hacia la derecha, siguiendo sus indicaciones en lenguaje militar, solo para comprobar que tiene razón. Ahí están mis padres y los suyos, su hermana y mi hermano. Y, detrás, el resto de la familia.

—No me puedo creer que hayan venido todos, te lo juro. Un poco más y tienen que fletar un autobús desde Sacramento.

—Eres la mayor —me recuerda, con una sonrisa divertida—. A la graduación de mi hermana vino hasta mi tío Paul desde Argentina. La mía es solo un poco más de lo mismo.

Nuestras madres son las primeras en interceptarnos y abrazarnos como forma de dar la enhorabuena. Yo enseguida me escabullo y me dejo estrujar contra el pecho de mi padre. Con él siempre he tenido una relación más especial. No creo que a mamá le siente mal, o eso espero. Siempre dice que papá me tiene a mí y ella tiene a Liam, así que hay equilibrio en casa.

—No puedo creerme que ya hayas terminado el instituto, pequeña —murmura papá—. Tienes a tus abuelas llorando como un par de tontas.

Suelto una risita y me aparto para mirarlo a la cara. Sus ojos verdes también están empañados.

—Tú eres peor que ellas. Y ya no soy tu pequeña.

Se lleva una mano al pecho y hace una mueca.

—Te encanta romperme el corazón.

Se inclina para besarme la frente mientras murmura algo así como que están muy orgullosos de mí.

—Yo estoy que no quepo en mí de gozo. —Oigo a mi hermano. Cuando lo miro, me dedica una sonrisa burlona—. Estos ojos llorosos pueden parecer el resultado del aburrimiento extremo y el exceso de bostezos, pero no te engañes, Haley, es puro orgullo de hermano.

—Sé que en el fondo me amas. Ya llorarás lágrimas amargas cuando me vaya a la universidad.

—Amargas como el chocolate del que haremos la tarta para celebrar que te largas por fin.

En el fondo nos llevamos bien. Y sé que va a echarme de menos, aunque no lo diga. Solo soy dos años mayor que él y, a veces, hasta nos servimos de tapadera con mamá y papá. Hannah y Elizabeth no son así, creo que porque Liz es la hermana mayor perfecta que todo el mundo odiaría tener. Cuando tu hermana mayor jamás les ha dado un disgusto a tus padres es más difícil ser una adolescente rebelde.

Paso de las tonterías de Liam para dejarme abrazar por la madre de mi mejor amiga. Vanessa es prácticamente una tía para mí. La conozco desde que nací, o incluso desde antes, y viven a apenas veinticinco minutos en coche de nuestra casa. Puede que ella y mi madre se pusieran de acuerdo para tenernos a Hannah y a mí a la vez. Supongo que estaba condenada a ser mejor amiga de esa descarada reina de la belleza, pero no me quejo. Si hubiera podido elegir, también la habría elegido a ella.

He pasado por brazos de abuelos y tíos y hasta por los de mi prima Alice cuando por fin quedo frente a frente con mi primo Simon. Si Hannah es mi mejor amiga medio loca, Simon es mi mejor amigo perfectamente cuerdo y sereno. Y, con perdón de Hannah y mi familia más directa, diría que es probablemente mi persona favorita en el mundo. Tiene cuatro meses más que yo y llegó a la familia justo una semana antes de que yo naciera. Mis tíos lo adoptaron cuando sus padres biológicos lo dejaron al cuidado de los servicios sociales porque eran demasiado jóvenes e inexpertos para hacerse cargo de un bebé con «necesidades especiales». Simon es sordo de nacimiento, pero, aparte de eso, sus necesidades son exactamente iguales a las de cualquier chico de dieciocho años, eso está claro.

«¿Te ha gustado la ceremonia?», le pregunto en lengua de signos.

«Estás muy guapa», responde, con una sonrisa tierna.

Nuestros padres han cerrado toda la planta baja de un restaurante en San Francisco para que mi familia y la de Hannah puedan celebrar juntas nuestra graduación.

Allí, ella le está contando a Simon lo mucho que va a molar irse a Dartmouth a estudiar Empresariales, y él rebate que los números son aburridísimos y que se queda sin dudarlo con su carrera de Historia en la Universidad de Sacramento.

Dejo de prestarles atención cuando oigo mi nombre al otro lado de la mesa. Mi madre le está explicando a mi abuela por enésima vez por qué voy a irme a Los Ángeles a estudiar en vez de hacerlo en Berkeley, bien pegadita a las faldas de mamá.

—No te preocupes tanto, Julia. Tenemos ojos y oídos por toda California, en Massachusetts, Illinois, Florida, Nueva York, Oregón y parte del extranjero —bromea mi padre—. Estará controlada.

—¿Vas a fiarte de que la vigile un Sparks? —inquire Vanessa maliciosamente.

Mi madre casi se atraganta con el vino cuando se echa a reír ante eso y el gruñido que suelta mi padre en respuesta.

—No hace falta que la vigile nadie —asegura papá—. Pero, en cualquier caso, he hablado con Jayden para que esté atento por si ella necesita algo. El chico es mi mejor opción, confío en que los genes de su madre han evitado que sea tan tonto como su padre.

Hannah me toca el brazo y, en cuanto la miro, dibuja una sonrisa traviesa. Niego con la cabeza y pongo los ojos en blanco. Simon enseguida empieza a preguntar qué pasa y mi amiga solo signa «Jayden» y los dos se ponen a dibujar corazones por debajo del mantel.

Jayden Sparks es el hijo mayor de unos amigos de mis

padres. Tiene dos años más que yo y puede —y *solo puede*— que babeara un poco por él cuando cumplí los quince. Fue un verano confuso. Hannah ya había empezado a salir con chicos, Simon tonteaba con una compañera de clase y yo sentía que tenía que empezar a interesarme por alguien para no quedarme fuera de sus temas de conversación. Jayden tenía casi diecisiete, era rabiosamente guapo, y fuera a donde fuera no paraba de encontrármelo. Fue mi cuelgue durante ni más ni menos que un intenso mes y, justo antes de que él se volviera a Los Ángeles, lo olvidé besando a uno de los mejores amigos de mi primo.

En realidad, ya apenas me acordaba de su existencia.

—Has dicho catorce veces el nombre de Jayden desde que hemos salido de tu casa, le deben de estar pitando los oídos.

Hago una mueca de asco y abandono mi vaso rojo después de que un chico choque conmigo en medio de la fiesta de fin de curso y derrame dentro parte de su bebida.

—Catorce veces lo he dicho, y tú las estás contando —acusa Hannah al tiempo que me clava un dedo en el costado. Salto a un lado para evitar las cosquillas—. Además, no he dicho nada. Solo pongo en perspectiva el amplio mundo de posibilidades que se abren ante ti cuando te vayas a Los Ángeles.

Busco con la mirada algún botellín de cerveza sin abrir en la mesa que tenemos detrás, pero nada, no hay suerte.

—Un amplio mundo de posibilidades que no incluyen a Jayden Sparks.

Hannah da un sorbo largo a su vaso y me lo tiende al verme sin bebida.

—Jayden Sparks —repite prácticamente gimiendo—. Suena sexi.

—¡Para ya! —pido, sin poder evitar echarme a reír—. En serio, estás enferma. Lo conoces desde que naciste, exactamente igual que yo. Es como..., yo qué sé, incesto o algo parecido.

—No fui yo la que se pasó un verano entero comiéndose-lo con los ojitos, Haley —me recuerda, por octava vez en el día de hoy—. Ya sabes que yo siempre he sido más de Seth que de Jay, de todas formas.

—Estás mal de la cabeza.

Si vamos a empezar a meter en el juego a todos los hijos del grupo de amigos de nuestros padres, voy a necesitar un par de cervezas más. Avanzo entre la gente y mi amiga me sigue, riéndose de mí.

—No seas tonta, yo siempre he buscado las pollas fuera de la familia —asegura, sin molestarse en moderar su tono de voz para que no la oiga todo el mundo hablando con esa boca tan sucia que tiene—. Pero resulta que, ¡sorpresa!, ninguno de ellos es familia de verdad.

Me giro para encararla en medio de la pista de baile improvisada que han montado en el salón del capitán del equipo de fútbol.

—Seth es prácticamente mi hermano y creía que tú decías que yo era prácticamente tu hermana.

—Por eso no voy a acostarme contigo.

—Eres imposible.

—Vale, puede que lo de Seth haya sonado un poco raro —admite—. Pero Jay no es Seth. Jayden y Luke son, en todo caso, primos lejanos. De esos de ver solo en Navidad. Vaya, ni eso, porque dime: ¿cuánto hace que no lo ves? ¿Desde la última vez que te mojaste las bragas del bikini mientras lo veías lanzarse de cabeza a la piscina de su abuela? No podemos comparar. Yo creo que está fuera de los límites de lo prohibido y muy dentro de los límites de lo *follable*.

—¡Hannah!

—Muy dentro, tía. —Hace un círculo con el índice y el pulgar y pasa una y otra vez dos dedos de la otra mano por el hueco.

—Deja de meterme malas ideas en la cabeza.

Me persigue de nuevo sin dejar de carcajearse. Llegamos hasta la cocina y un par de defensas nos vitorean y empiezan a apartar a la gente para conseguirnos cervezas frías de la nevera.

—Ahí viene tu *fullback*, bombón Parker —se burla uno cuando ya llevo cuatro chupitos y estoy tratando de decidir si debería frenar para no acabar entrando a gatas en casa de los padres de Hannah. No sería la primera vez. Ni la primera vez que nos pillan, tampoco.

Levanto la vista y lo veo. Jake, mi exnovio, mira a todas partes, como si estuviera buscando a alguien. Sé que es a mí. No sé si me apetece enfrentarme a esto ahora, pero tengo el juicio nublado por el alcohol y Hannah ya me está diciendo al oído las guarradas que debería hacerle.

Maldita mala influencia.

—Una última noche, chica, dale al pobre diablo algo que recordar cuando te vayas a Los Ángeles y no pueda buscarte en las fiestas esperando que estés tan borracha que acabes haciéndole una mamada.

—Cállate.

—Tú misma. Yo me voy con Holden a ya sabes qué en ya sabes dónde. Ten, usa un condón —advíerte, y mete algo en el bolsillo trasero de mi minifalda—. Si te aburrías con él en la cama, díselo y punto. A lo mejor lo solucionaréis.

—Sabes que no es solo por eso.

—Eh, folla y deja follar, amiga —recita, en voz más alta, y los chicos aplauden al oírla—. ¡No te vayas sin mí!

—¡No te vayas tú sin mí! Duermo en tu casa y no tengo llaves.

Ya no me contesta. Desaparece de la mano del corredor. Estoy segura de que él quiere algo más que ese rollo de amigos con derechos que se traen desde hace casi un año, pero Hannah siempre ha tenido muy claro que pasaba de novios.

—Hola —saluda Jake mientras se apoya en la encimera justo delante de mí—. He estado buscándote.

—Estaba por aquí.

—¿Te apetece algo de beber?

—No me conviene beber más por el momento.

—Ya. Pues ¿salimos a tomar un poco el aire? —propone entonces.

—Vale, sí. Aire. El aire está bien.

Me sujeta por el brazo con delicadeza cuando casi pierdo el equilibrio al girar demasiado rápido sobre los talones. Creo que me he pasado con los chupitos.

Me suelto de su agarre y camino hasta apoyarme en la barandilla del enorme porche. Jake siempre se ha portado muy bien conmigo y aun ahora, después de romper, sigue haciéndolo. A veces me da mucha rabia que eso no sea suficiente para mí.

—¿Estás bien?

—Claro —suelto una media verdad—. ¿Y tú?

—Ya sabes que no —responde con un repentino arranque de sinceridad.

Parece que no he sido la única que se ha tomado unos chupitos.

—No vamos a hacer esto otra vez. Llevamos así un mes entero —suspiro, y paseo las uñas pintadas de granate por el borde de la madera.

—Dime lo que quieres de mí, Haley. Es que no me estás dando ni una sola opción. Después de año y medio me dices que se acabó y ya está, y no hay nada que yo pueda hacer. No puede ser. Tiene que haber algo. Sabes que te quiero...

Estoy demasiado borracha para tener esta conversación. Para *volver* a tener esta conversación.

—No tienes que hacer nada. Esto no funciona así. No quiero cambiarte.

—Tampoco te gusta mucho cómo soy, por lo que parece —acusa, con esa expresión atormentada que me araña el corazón. Lo último que quería era hacerle daño, pero aquí estamos—. Hace dos meses me querías y ya no. ¿Qué ha pasado? Estábamos bien.

Me aparto de la barandilla y doy dos pasos a un lado y a otro retorciéndome las manos mientras intento controlarme para no gritar. Nunca se cansa de escucharme decir lo mismo y, lo que es peor, nunca se cansa de rebatirlo.

—Estábamos bien —repito lo que ha dicho—. Sí, estábamos bien, pero es que yo no quiero estar bien. No, claro que quiero estar bien. Quiero estar bien, pero no quiero estar *solo* bien, ¿lo entiendes? Quiero... Mira, sí, te quiero... te *quería*, pero es que hay algo que no siento, hay algo que se nos escapa y no sé... Quiero encontrar... necesito... un poco de emoción —termino, y clavo las pupilas en las suyas.

—¡Emoción! —exclama—. ¿Qué significa eso? Si quieres emoción, vámonos a hacer paracaidismo, o parapente, o... No puedes querer a alguien y dejarlo porque necesites un chute de adrenalina.

—No es eso. Nos falta algo aquí, Jake. ¿Es que tú no lo notas? ¿Es que no piensas que tiene que haber algo más?

—Yo no necesito nada más.

—No estoy enamorada de ti.

Deja caer los hombros en cuanto las palabras impactan contra las neuronas que aún le quedan sobrias. Estudia mi cara con el movimiento de sus pupilas hasta conseguir ponerme nerviosa.

—¿Desde cuándo?

Me encojo de hombros. No quiero decir que probablemente desde nunca, porque me niego a hacerle más daño del que parece que ya le he hecho. Pero esa es la verdad. Al principio pensé que sí, que eso de pensar tanto en él y de encontrarlo tan guapo y tan encantador y de que se me aceleraran las pulsaciones cuando nos acercábamos el uno al otro era lo que se suponía que había que sentir. La verdad es que todavía no sé si lo es. No me parece suficiente. No me parece que sea solo esto sobre lo que los grandes artistas escriben canciones de amor, hacen películas dramáticas o crean libros que te hagan soñar. No puede ser solo por esto. Tiene que haber algo más.

—¿Sabes, Haley?, creo que a lo mejor buscas algo que no existe. Todas esas películas que os encantan a Hannah y a ti, todos esos libros que te tienen despierta hasta la madrugada..., eso no es la vida real. Por favor, no pierdas algo de verdad por perseguir una fantasía absurda. Tenemos todo el verano por delante. No hagas esto ahora, aún tenemos tiempo. Y te prometo que voy a ser todo lo que quieres que sea.

Da pasos tímidos al tiempo que habla, recortando la distancia que nos separa. Cuando está pegado a mí me pone una mano en la mejilla y la acaricia con el pulgar.

—Sabes que esto no va a funcionar —murmuro, mientras el alcohol hunde en oleadas mi fuerza de voluntad.

—Hal, por favor...

Me pongo de puntillas para cubrir su boca con la mía. Él pone los labios inmediatamente en marcha y me besa como siempre. Como cada maldita vez. Es agradable, y familiar. Besa bien, suave y firme. Pero no me hace sentir mariposas, ni me nubla los sentidos, ni me corta la respiración.

Aun así, entrelazo nuestros dedos para poder tirar de su mano de nuevo hacia el interior de la casa. Cruzo la cocina sin mirar para nada a los chicos, y él me sigue dócilmente,

sin preguntar dónde quiero ir. Parece que los defensas del equipo sí que me leen el pensamiento porque empiezan a jalearnos y a decir tonterías cuando asumen que vamos a buscar una habitación vacía.

De madrugada, ya en su casa, Hannah entra en la habitación de puntillas, descalza, dando saltitos sobre la madera del suelo hasta llegar a la cama y colarse bajo las mantas a mi lado.

—¿Te lo has follado y has salido corriendo? —vuelve a preguntar, como si no hubiera interrumpido nuestra conversación hace un momento para ir al baño.

—Es que no he sentido nada, tía. Necesito saber que hay algo más ahí fuera para mí, esperando. Necesito saber que no es solo así, que no es solo esto. Tiene que haber más, ¿no, Hannah?

Mi amiga se incorpora a mi lado y me aparta el pelo de la cara para poder verme.

—¿Algo como qué? ¿Orgasmos múltiples? ¿Tíos que te follan duro y te quitan el sentido? Ya te digo yo a ti que sí que los hay —insinúa, pícaramente.

—Quiero decir en el amor, no en el sexo. Algo de verdad, intenso y que arrasa con todo. ¿Crees que existe lo de las mariposas en el estómago, lo de las pieles de gallina, los impulsos eléctricos al rozarse y todo eso? ¿Los fuegos artificiales cuando haces el amor con alguien?

Hannah se encoge de hombros como toda respuesta.

—¿Eso es lo que estás buscando tú?

—No lo sé. Supongo... Conocer a alguien y que te vuelva la vida del revés, ¿sabes a qué me refiero?

Mi amiga apoya la cabeza en mi hombro mientras asiente lentamente.

—Creo que sí, tía. Pero ¿sabes qué? Deberías tener cuidado con eso porque, cuando el mundo se vuelve del revés, las cosas que estaban en el suelo nunca van a volver a caer en el sitio exacto en que estaban antes. Y... se te subirá la sangre a la cabeza —añade, con una risita.

La empujó con el hombro, pero no se aparta de mí. Hannah la profunda solo suele aparecer durante unos segundos escasos cuando está borracha. Y he oído muy bien lo que acaba de decir.

Me encantaría que sus palabras no hubieran sonado como una profecía.